

## Cataluña Euskadi da

Puigdemont y Junqueras confían en llegar donde no pudo el radicalismo abertzale

JUAN CARLOS VILORIA  
@J\_CVILORIA



Cataluña es Euskadi. Un juego retórico de palabras ahora que las dos comunidades llegan a sendas citas electorales con los papeles cambiados por avatares de una historia de sectarismo, intolerancia y emociones, agitados por el poderoso virus identitario que siempre atropella la normalidad histórica y nunca sabes a dónde te va a llevar.

Cataluña era el oasis. Los catalanes, los políticos pragmáticos, realistas, útiles, eficaces, dialogantes, pactistas. El País Vasco era el parque temático del extremismo y para la minoría independentista catalana de entonces era la Ítaca mitológica. El final del viaje. Fue Ibarretxe el que se inventó el artilugio metafórico del «derecho a decidir» para esquivar la trampa del derecho de autodeterminación que la legislación internacional reserva para los países colonizados. Por entonces, en Cataluña, como dijo Bobby Robson, era el Barça «el ejército de Cataluña y yo soy su general». Estamos hablando de 1996. Ahora el Athletic es el ejército de Euskadi y Valverde su general. Y el derecho a decidir se sublima con llevarse a la ría de Bilbao la Copa del Rey.

Artur Mas y la corrupta Convergència cazaron al vuelo el artefacto blando del derecho a decidir en su huida hacia adelante y pusieron en marcha la agitación del oasis con aquel legendario 'Espanya ens roba'. Luego se descubrió que los que en realidad se apropiaban de lo ajeno eran los que Maragall denunció en el Parlament por las comisiones del 3% y la familia Pujol, con los ahorros del abuelo a buen recaudo en la banca de Andorra. Pero el proceso ya no tenía marcha atrás. Y coincidiendo con el repliegue del abertzalismo en Euskadi, la derrota de ETA, la llegada a Ajuria Enea de un Urkullu escaldado de los acuerdos de Lizarrá con Herri Batasuna y todo el extremismo nacional-izquierdista, Cataluña inició su exaltación separatista. Ahora son los catalanes los que viven en el «exilio» y acaban de sacar a sus «presos políticos» de las cárceles negociando indultos con un dilante que llegó a La Moncloa montado en el Frankenstein articulado en una moción de censura.

El camino para los Junqueras, Puigdemont, Rovira y Aragonès parece expedito. Hasta el punto de que confían en llegar donde no pudo hacerlo el extremismo abertzale vasco. En Euskadi nadie habla de hacer un referéndum. Solo un 20% de los vascos ansía la independencia, así que el producto se ha caído de la oferta electoral. Lo paradójico sería que el final de la historia lo escriban Sánchez y Puigdemont pactando un referéndum de autodeterminación mientras la gabarra pasea por la ría al ejército blanquirrojo de Euskadi.

# Batalla catalana por el relato

ANTONIO SANTAMARÍA

Periodista y ensayista sobre el nacionalismo catalán

Solo habrá dos alternativas de gobernabilidad: el tripartito de izquierdas o un ejecutivo independentista de ERC y Junts con el apoyo externo de la CUP

El posible regreso de Carles Puigdemont, en aplicación de la ley de amnistía, unido a la precariedad parlamentaria de ERC, incapaz de aprobar los Presupuestos de la Generalitat, determinaron la decisión de Pere Aragonès de convocar elecciones anticipadas. Si los comicios se hubiesen celebrado cuando tocaba, en febrero de 2025, Puigdemont se habría paseado triunfalmente por toda la geografía catalana como héroe del independentismo, cosa que no podrá hacer ahora.

Las autonómicas catalanas, a diferencia de las vascas, tendrán un impacto directo sobre el tablero político español derivado de la radical oposición del PP a la ley de amnistía. Una eventual victoria de Salvador Illa supondría un balón de oxígeno para Pedro Sánchez y su estrategia de «hacer de la necesidad virtud» en su relación con los independentistas catalanes, de los que depende su presidencia y que le han obligado a postergar la tramitación de los Presupuestos del Estado. Un escenario paradójico, pues, en el momento de mayor debilidad electoral de las fuerzas secesionistas, como se vio en las últimas municipales y generales, es cuando tienen mayor capacidad de incidencia en el Gobierno central al que han arrancado la polémica medida de gracia.

La campaña está girando en torno a dos relatos. Por un lado, Illa, que apuesta por pasar página de la década 'procesista' que solo ha comportado enfrentamientos y división, para centrarse en los auténticos problemas económicos y sociales del país. Por otro, el discurso 'legitimista' de Puigdemont, para quien el 'proceso' no se ha acabado. La ley de amnistía cierra el capítulo de la «represión» que ha paralizado al movimiento independentista y abre una nueva fase donde se reclamará el derecho a la autodeterminación. No obstante, para atemperar esa imagen radical, Junts ha fichado en el número dos de la candidatura a la empresaria de éxito Anna Navarro y ha premiado en las lis-



tas al sector 'moderado', caso de Josep Rull de la vieja Convergència, frente al ala dura de Laura Borràs o Míriam Nogueras.

Hace más de una década que las tres formaciones secesionistas (ERC, Junts y CUP) suman mayoría absoluta en la Cámara catalana. Un claro indicio del desenlace de esta guerra de relatos se verificará la noche del 12 de mayo si estas formaciones la pierden.

Esta polarización coloca a ERC en una difícil tesitura, en una incierta tierra de nadie. Especialmente, si el voto independentista se concentra en Junts, como ya ocurrió en las municipales de Barcelona, perdiendo su ligera posición hegemónica en el movimiento independentista que tanto le ha costado conseguir. Ello cuando tampoco puede mostrar una brillante hoja de servicios en la gestión de la Generalitat, jalonada por las movilizaciones del sector educativo, los funcionarios de prisiones o los agricultores y ganaderos. Esto explica la creciente gesticulación del presidente Aragonès que le conduce a formular las condiciones y la pregunta del hipotético referéndum de autodeterminación o a asistir a la cumbre de presidentes autonómicos en el Senado para defender la amnistía y «trolear» al PP.

Esta batalla por el relato no favorece a la izquierda independentista de la CUP, inmersa en un proceso de refundación tras los malos resultados en municipales y generales, parte de cuyos votantes podrían dejarse seducir por los encantos de Puigdemont. Tampoco los sondeos pronostican buenos resultados para los Comunes, que en las municipales perdieron a su principal activo político y electoral, Ada Colau, exalcaldesa de Barcelona. En las elecciones gallegas ese espacio a la izquierda del PSOE fue absorbido por el BNG y en el País Vasco podría suceder lo mismo con Bildu. No parece que esto pueda ocurrir en Cataluña. No solo porque Podemos ha renunciado a presentar candidatura, sino porque aquí no existe para ese electorado una alternativa tan clara como las que representan BNG y Bildu, que han puesto el acento de su programa en los temas sociales relegando a un segundo plano la cuestión nacional.

En sentido ideológico contrario, el PP, ahora en el grupo mixto del Parlamento autonómico con tres de 135 diputados, podría triplicar su representación absorbiendo los seis escaños de Ciudadanos y algunos de los once de Vox. Esto supondría un aval para Alejandro Fernández tras el pulso con Alberto Núñez Feijóo.

Queda pendiente la espinosa cuestión de la gobernabilidad de Cataluña. El escrutinio puede arrojar una correlación de fuerzas de difícil composición. Solo existen dos alternativas viables: reedición del tripartito de izquierdas (PSC, ERC y Comunes) o gobierno independentista Junts-ERC, con el apoyo externo de CUP. Unas combinaciones donde Esquerra ocupa una posición de centralidad, pero subordinada. En el bloque de izquierdas, el PSC sería la formación mayoritaria y en el independentista lo sería Junts, lo cual contribuye a complicar aún más las fórmulas de gobernabilidad.

consejos: es mejor que seáis honrados, es mejor que paguéis a Hacienda: así no os deprimiréis. Ni os sentiréis absurdos. Ni sufriréis como nosotros. Ese es el mensaje. Y es un buen mensaje. Las élites saben que el dinero corrompe. No pueden ignorarlo porque eso es algo que no se puede ignorar, creo. Es como si dijeran: nosotros estamos condenados a engrosar las listas de la corrupción, no lo podemos evitar, es nuestro destino. Pero vosotros, la chusma plebeya, podéis salvaros. ¿Cómo? Muy fácil: pagando a Hacienda. No sabéis la suerte que tenéis, nos dicen las élites. Y tienen razón. Deberíamos ser más agradecidos con ellas. Aceptan corromperse para salvarnos. A mí me dan un poco de pena. Saben que son nuestros modelos, pero ellos mismos nos aconsejan que no les imitemos. Es emocionante.

## Emocionante

F. L. CHIVITE



A veces pienso en lo encantadoras que son las élites. No obstante, sospecho que hoy en día las élites sufren mucho. Parecen deprimidas. Puede que no se soporten a sí mismas. De hecho, las élites necesitan mucho afecto, eso es lo que creo. Me refiero a todas las élites: las poderosas y adineradas y privilegiadas élites intocables. ¿Por qué se adornan tanto y posan tan dignas? Pues porque necesitan fascinarnos. Necesitan

sentirse admiradas. Las élites en el fondo son buena gente. En la práctica puede que no lo sean, claro, pero en teoría les gustaría serlo. Les gustaría porque saben que ser bueno es lo mejor. Y que si eres bueno de verdad, vas a estar bien contigo mismo y te vas a sentir en paz. Tu karma (o lo que sea) va a gustar.

Por eso cuando se dirigen a nosotros, a la chusma de las calles, lo hacen con simpatía. Y por eso nos dan tan buenos